

CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PUNTOS 2676 (1)

2676 Este doble movimiento de la oración a María ha encontrado una expresión privilegiada en la oración del Avemaría:

En el punto anterior decíamos que la oración Mariana, que la Tradición de nuestra oración a María o con María, tiene un doble movimiento, digamos un doble tipo de oración:

- Uno primero que se dirige a Dios, engrandeciendo a Dios, ensalzando a Dios, adorando a Dios por las maravillas que ha hecho en María y a través de María en todos nosotros.
- El segundo tipo de oración es el que se dirige a María mismo pidiéndole que interceda por nosotros, pidiendo que en virtud de ese puesto privilegiado que ella tiene en la historia de la salvación interceda como abogada de gracia entre nosotros.

Este doble movimiento, el dirigirnos a Dios mediante María o dirigirnos directamente a María para que recurra por nosotros a Dios, está perfectamente recogido en la oración del Avemaría:

- “Dios te salve, María (Alégrate, María)”.
- “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...”

A la hora de comenzar a comentar el Avemaría, el catecismo va desgranando esta oración y va haciendo comentarios de cada frase de la oración. Antes de eso, yo creo que sería bueno hacer una breve historia del Avemaría, habría que decir que tal como la conocemos la oración del Avemaría pues, no se conocía hasta finales del siglo XV pero, si podemos decir que a comienzos del siglo XII se difunde en occidente la práctica de la recitación del Avemaría, el saludo angélico ya era conocido en la cristiandad mucho antes de este siglo XII puesto que está contenido en el evangelio, en una buena parte, y constituía ya en el siglo VII la antífona del ofertorio del domingo IV de Adviento, o sea, ya en la liturgia del siglo VII estaba recogida como una antífona ese saludo de: **Salve María, llena eres de gracia...** pero, aquí nos referimos no al hecho de que en la liturgia se recogiese prácticamente la primera parte del Avemaría sino, a la recitación piadosa, devota, de esa oración fuera de la liturgia de la Iglesia, como oración, como devoción del pueblo.

Sin embargo, esa oración devota del pueblo hay que esperar al siglo XII para verla más o menos y, se va extendiendo poco a poco, dependiendo unos y otros lugares, ya la frase completada que introduce el nombre de **Jesús** y el **Amen**, ya se introduce a finales del siglo XV. Allá por el año 1483 se empieza a recitar tal y como nosotros la entendemos, y fue Pio V quien la prescribió con la publicación del Breviario 1586 propiamente, y así podemos hablar ahí del Santo Rosario. Fíjense que como ahí son 150 los salmos del salterio (el libro de los salmos tiene 150 salmos), pues con una intención similar, también el rosario nació con las 150 Avemarías: **50 Avemarías de los misterios gozosos, 50 Avemarías de los misterios dolorosos y 50 Avemarías de los misterios gloriosos.** Era como 150 salmos porque, claro! Incluso la Iglesia, a los monjes que muchos de ellos no estaban alfabetizados (en aquel tiempo era muy frecuente que hubiese una parte muy importante del pueblo que no estuviese alfabetizado), pues aquellos consagrados que no tenían la capacidad de no leer los salmos, etc. la Iglesia les pedía que rezasen, como una

especie de salterio Mariano, las 150 Avemarías. Bueno pues, esta es la forma en que se fue extendiendo el rezo del Avemaría, especialmente en torno al Rosario.

Digamos que, la fórmula que nosotros conocemos: **Dios te salve, María, Llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús,** tenemos que esperar a finales del siglo XV para verla así completa. Y también lo de la segunda parte de esta oración que, incluso es un poco más tardía.

Bien, hecha este primer comentario, podríamos decir alguna referencia aunque sea mínima, al hecho de que en la reforma protestante, Lutero, en principio, no se posicionó en contra de esta oración del Avemaría porque él ya la encontró siendo rezada popularmente por el pueblo de Dios pero, aunque al principio el admitió que María fuese saludada con el rezo del Avemaría, poco a poco, en la reforma luterana, por miedo a que invocar a María fuese un signo de idolatría, fue desapareciendo del mundo protestante la invocación a María, y lo que él afirmó explícitamente es que María no debía ser invocada como mediadora, como abogada. Lo primero que él también quito del Avemaría fue el **“ruega por nosotros”** aunque, él decía que si, que es verdad que María ruega por nosotros en el cielo pero que, era mejor no invocarla como **“ruega por nosotros”** porque eso era signo de idolatría y, digamos que el mundo protestante fue arrinconando y desapareció al final la oración del Avemaría del mundo protestante. Bueno, esta es una pequeña historia del Avemaría.

Hecha esta historia, me parece que, dentro de este primer punto que comenta aquí el catecismo:

“Dios te salve, María (Alégrate, María)”. La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría...

Yo creo que también, en esa salutación del ángel Gabriel, hay algo que es hermosísimo que es el nombre propio de María, y además, en la salutación, se acordaran que dice:

"Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María" San Lucas 1, 26 - 27

Me parece que, esa primera palabra: **Dios te salve, María,** nos permite centrarnos en el **dulce nombre de María.** Hablamos en unos programas anteriores sobre el **dulce nombre de Jesús,** que ha sido objeto de comentario aquí en el catecismo. Hablemos, aunque sea brevemente, del nombre de María.

Cuantas veces pronunciamos la palabra María, es una palabra preciosa en esta oración. Hay que decir que es complicado explicar con mucho detalle la etimología, el significado de la palabra María, los entendidos dicen que puede haber hasta 70 significados de la palabra María, no vamos a entrar en eso, nos volveríamos locos. Es, sin duda alguna, el nombre que ha sido más estudiado en su etimología. Es de origen Hebreo, obviamente, aunque pudo haber llegado hasta lengua hebrea a partir del egipcio, algo así como el nombre de Moisés. El nombre de Moisés llega del egipcio, es una etimología egipcia que, luego pasa al hebreo.

El nombre de María aparece por primera vez en Egipto y corresponde a la hermana de Moisés y Aarón, que se llamaba María. Su forma hebrea, la forma hebrea del nombre de María es **“Miryam”** o **“Marian”**, y se considera procedente del verbo **“mara”**. Esta es una primera etimología, no me voy a meter en todas las explicaciones que hay pero, recojo las dos o tres principales. Una es esta: se le considera la palabra **“Miryam”**, en hebreo, procedente del verbo **“mara”** que es **“dominar”**, y María significaría **“señora”**, esta etimología quedaría reforzada por

la afinidad de María con el sustantivo arameo “**mariya**” que significa “**señor**”. Bueno, si “**mariya**” significa “**señor**”, sería una primera aproximación a que significa **María, la que ha recibido de Dios ese señorío**. Primer significado.

Si atendemos al probable origen egipcio de este nombre, procedería la palabra **mar.(y)-am** sería “**amada de Yahvé**”, como ven, es otra etimología distinta: “**amada de Yahvé**”. La palabra primera “**mar**” significa “**amar**” y “**(y)-am**” significa, viene de “**Yahvé**”, sería como “**amada de Yahvé**”. Segunda etimología.

O tal vez, otra interpretación distinta considera la palabra “**Miryam**” como compuesta de “**mir**” que significa “**el que ilumina o brilla**”, y podría significar, en cuanto a María, “**Yahvé ilumina o luz de Yahvé**”.

Bueno, como ven, yo me quedo en estas tres que he leído, pues son las que más me convencen: La palabra María puede significar “**señora**”, puede significar “**amada de Yahvé**” o puede significar también “**Yahvé ilumina o luz de Yahvé**”. Yo creo que podemos sumar las tres y, en vez de tener que elegir una y otra, pues, cuando pronunciemos el nombre de María, pensemos que significa: “**amada de Yahvé**” o significa “**Yahvé ilumina**” o “**luz de Yahvé**”. María es como un faro que en medio de la noche Dios nos está dando luz a través de ella, o es la “**amada de Yahvé**”, es la criatura en la que todos vemos cuanto nos quiere querer Dios, cuanto nos quiere Dios, es la “**amada de Yahvé**”; o ella también participa del **señorío de Dios**, es la “**señora**”. Bueno pues, esta es la clave, lo importante es que entendamos que María es para todos nosotros, es el prototipo de la mujer por excelencia, en ella confluye, en ese nombre tan maravilloso, confluye la dignificación de la mujer, de la maternidad, es el nombre más difundido entre nosotros, el nombre de María. Me parece que es una maravilla que nos enamoremos de este nombre.

En María vemos como un prototipo. María, en esta oración, en este encuentro con el ángel Gabriel, se pone en dialogo: **es el dialogo del hombre libre frente al Dios de la gracia que la hace perfecta en su santidad**. En María se está realizando la profecía del corazón nuevo que Dios había prometido a la humanidad, es el don del Espíritu con vistas a la realización del misterio de la redención. O sea que, María es como el arquetipo de la Iglesia, llena de santidad, es un prototipo para todos nosotros.

El hecho de ser María la criatura que, obedeciendo al Padre y por obra del Espíritu Santo, hace nacer a Cristo, se convierte como una definición de que es ser cristiano: **es ser dócil a la acción del Espíritu Santo para que Cristo venga al mundo, hacer nacer a Cristo**, esta es la espiritualidad cristiana, María es como el arquetipo de todo cristiano. Por eso podríamos decir que esto es un prototipo, el nombre de María, en él se concentra, al igual que en el nombre de Jesús (significa “**Dios salva**”), y parece que ahí se concentra todo. En la palabra “**Jesús**” está dicho todo, también en la palabra “**María**” se nos está dando como un testamento porque María, es lo que decíamos, **es la luz de Dios para nosotros, es la amada de Yahvé**. Es que aquí está dicho todo, en una palabra se concentra todo: **Jesús y María, María y Jesús**, en esas dos palabras tenemos un testamento, verdaderamente, un testamento por nosotros hasta el punto que podemos decir que, el ideal cristiano es: **ir al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo con y como María**, esto es nuestro ideal: **caminemos al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo como María con María**, esto es nuestro ideal y aquí está todo resumido.

Retomamos el punto que estamos el punto:

“**Dios te salve, María (Alégrate, María)**”. La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se

atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava (cf Lc 1, 48) y a alegrarnos con el gozo que Dios encuentra en ella (cf So 3, 17).

Obviamente, lo primero que hay que comentar, en la oración del Avemaría, pues, es el propio nombre de la oración, así comienza ¿no?: **“Dios te salve, María (Alégrate, María)”**, es que es muy curioso que el propio catecismo, aquí, le ha parecido oportuno, en su edición española, poner entre paréntesis **(Alégrate, María) Dios te salve, María**, porque tenemos aquí una primera dificultad, pero, algo que es un tanto especial que es la primera traducción del comienzo de la oración, el **Dios te salve, María**.

En realidad, en griego que, lógicamente, el saludo que tenemos del Ángel a María, que está en el evangelio de Lucas, está en griego (los evangelios están en griego), y en griego, lo que pone allí en literal es **“Jaire, María”, “Alégrate, María”**. ¿Qué ocurre? Pues, que San Jerónimo, que fue el que hizo, en el siglo IV, la traducción de toda la Biblia en latín, él la tradujo con Avemaría, es decir, un saludo ¿no? Ave María, lo cual, parece que no es una traducción literal, para entendernos. Bueno, la traducción de San Jerónimo, la Iglesia no está comprometida con esa traducción en el sentido que, en las traducciones actuales aunque durante muchísimos siglos ha sido ha sido la traducción, que durante un milenio en que, prácticamente, ha permanecido la Iglesia, **vulgata** de San Jerónimo. La palabra **vulgata** es porque es una traducción a la lengua vulgar que era el **latín** para que la gente lo entendiese porque no sabía, no hablaba **latín**, la **vulgata**, pero, eso no quiere decir que cuando ahora hagamos una traducción de la Biblia, no busquemos una forma de traducir más literal. Si tienes una Biblia en casa, allá por el capítulo 1 de san Lucas, versículo 28, seguro que dirá: **“Alégrate, María”** porque es la traducción literal del **“Jaire, María”**.

Ahora, hay que decir que, el hecho de que san Jerónimo tradujese **“Ave María”** ha hecho que, pues que, en la mayoría de las traducciones, el Ave María ya es muy difícil de cambiar en la oración ¿no? Entonces, haya quedado, no el **“Alégrate, María”** sino que ha quedado el **“Dios te salve, María”**. Bueno pues, esto vamos comentando, que es lo que esto significa, que hay una cierta diferencia entre el **“Alégrate”**, que es la traducción literal, y la otra traducción que es más libre, mas impropia, es la del **“Ave”** o **“Salve”** pero, vamos a decir una cosa: aunque la fórmula que tenemos actualmente no sea literalmente la traducción griega, eso no quiere decir que no nos diga nada. Claro que nos dice algo, porque, posiblemente, San Jerónimo lo hizo por aquello de que era la formula romana del **“Ave Cesar”**, era un **“yo te saludo, María”** o **“Dios te salve María”**, y nosotros también recibimos en esta fórmula, en esta traducción, una invitación a que nuestra oración sea un saludo. Claro! Evidentemente el **“Alégrate, María”** tuvo un significado literal en aquel momento, en que Dios le pedía a María que se alegrase, que en su humillación y en su pequeñez y en su sentirse pequeña le dijese: **“Alégrate”**. Bien, hoy en día **María**, no es que haga falta que se alegre, pues ya está plenamente alegre con Dios y participando de su gozo y de su alegría plena, y por eso, una traducción un tanto, digamos, libre... me imagino que San Jerónimo también diría:

“yo te saludo María, caigo en cuenta que eres un don para nosotros. Te tengo presente, no me olvido de ti. ¡Ave! ¡Ave! Yo te saludo porque Dios te saludo; pongo en ti mis ojos, aprendiendo de Dios que puso en ti sus ojos”

Algo así vendría a significar esa palabra **“Ave”** **“saludo a María”**. Dios ha puesto sus ojos en ella y... es que Dios no dice:

“aprende a poner los ojos donde tienes que ponerlos. Fíjate en ella, enamórate de ella y dile: Salve, yo te saludo”

Lo que sí, que tenemos que quitarnos un poco de la cabeza es... claro, luego pasa otra cosa que son las traducciones ya no a latín, que mantiene ese Ave María: **Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, Benedicta tu in mulieribus, Et benedictus fructus ventris tui Iesus. Sancta Maria mater Dei, Ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amen.**

Luego está la traducción a las lenguas modernas:

- En italiano se dice: **Ave, o Maria, piena di grazia, il Signore è con te. Tu sei benedetta fra le donne e benedetto è il frutto del tuo seno, Gesù. Santa Maria, Madre di Dio, prega per noi peccatori, adesso e nell'ora della nostra morte. Amen.**
- En francés se dice: **e vous salue, Marie, pleine de grâce. Le Seigneur est avec toi. Tu es bénie entre toutes les femmes, Et Jésus, le fruit de tes entrailles, est béni. Sainte Marie, Mère de Dieu, Prie pour nous, pauvres pécheurs, Maintenant et à l'heure de notre mort. Amen.**
- En inglés se dice: **Hail Mary, full of grace, The Lord is with thee, Blessed art thou among women, And blessed is the fruit of thy womb, Jesus. Holy Mary, mother of God, Pray for us sinners, now, and in The hour of our death. Amen.**
- En alemán se dice: **Gegrüßet seist du, Maria, voll der Gnade, Der Herr ist mit dir. Du bist gebenedeit unter den Frauen, und gebenedeit ist die Frucht deines Leibes, Jesus. Heilige Maria, Mutter Gottes, Bitte für uns Sünder jetzt und in der Stunde Unseres Todes. Amen.**
- En portugués se dice: **Avé Maria, cheia de graça, O Senhor é convosco. Bendita sois vós entre as mulheres; Bendito é o fruto do vosso ventre, Jesus. Santa Maria, mãe de Deus, Rogai por nós, pecadores, Agora e na hora da nossa morte. Amém.**

Pero, es verdad que la traducción española se puede prestar a una mala comprensión. Quizá es más literal la traducción del italiano, del francés, del inglés, pero, al decir: **Dios te salve, María**, alguno podría interpretar, en esa expresión, que le estamos pidiendo a Dios que le salve a María y que no se condene ¡me explico! Y, obviamente, esa interpretación literal no es eso lo que el Ave María quiere decir, no se trata de que le pidamos a Dios la salvación para María como le pedimos a nosotros que nos salve, que somos pecadores ¡no es eso! Porque, parecería que, esa interpretación literal esta como negando nuestra conciencia de que María es Inmaculada, no tiene pecado, etc. O sea que, quitémonos de la mente eso de que, el sentido literal, de que le estamos pidiendo a Dios de que salve a María ¡no es eso “Dios te salve, María”! más bien, como digo, es: **Dios te saluda, eres bien hallada ¡qué alegría por estar ante una criatura llena de Dios! Salve María.**

Cuando nosotros rezamos el Ave María es como si dijésemos:

¡qué alegría estar contigo! ¡Qué alegría es que existas! ¡Qué alegría y que gozo es el que una criatura, el que alguien haya respondido plenamente a Dios!

Es un saludo que nos llena de alegría. Por eso, aunque literalmente diga: **“Alégrate, María”** no es que ella este triste ¡me explico! No es eso. Y, aunque nosotros digamos: **“Dios te salve, María”**, no se trata de salvarse, en el sentido que no se condene, obviamente. O sea, quitemos las interpretaciones equivocadas de la palabra para acabar entendiendo, se trata de un saludo de decir:

“Salve María, Dios te saluda, y yo te saludo con Dios porque Dios ha puesto sus ojos en ti y yo también las pongo”

Por eso, si San Jerónimo estaba acostumbrado a que allí se dijese: **“Ave Cesar, yo te saludo Cesar”**, pues, algo así quiso él interpretar cuando dijo:

“Ave María, aquí estas María, estas llena de gracia, eres lo más hermoso que han visto mis ojos en esta tierra”

Algo así es lo que queremos interpretar.

Bueno pues, dando un pasito más, es decir que, el sentido literal de esa palabra que es el: **“Alégrate, María”**, esa palabra de: **alegrémonos con Dios**, es como decir que toda esta oración está envuelta en el gozo del cielo.

El Ave María, podemos decir que, es el evangelio del gozo que se abre al mundo en María. El Evangelio, sabrán que la palabra **“Evangelio”** significa **“buena noticia” “buena nueva”**, bueno, pues el Ave María es una **“buena nueva”**, es **“alégrate, María”**, es el evangelio del gozo de que Dios está con nosotros ¿no? Y este saludo del Ave María casi confluye, **“alégrate, por el anuncio que Dios te hace a ti”**, y por el anuncio, alegrémonos todos, por el anuncio que recibe el mundo a través de la Virgen María que Dios viene a salvarnos. Podríamos decir, una definición del Ave María, de esta oración, es el evangelio del gozo, de la **“buena noticia”** que Dios viene a traer al mundo, esta sería una bonita definición de esta oración.

Para entenderlo un poco más se nos refiere aquí, en este punto en el que estamos comentando, un texto:

**“¡Grita de gozo, oh hija de Sión, y que se oigan tus aclamaciones, oh gente de Israel!
¡Regocíjate y que tu corazón esté de fiesta, hija de Jerusalén! Pues Yahvé ha cambiado su suerte, ha alejado de ti a tus enemigos. No tendrás que temer desgracia alguna, pues en medio de ti está Yahvé, rey de Israel. Ese día le dirán a Jerusalén: «¡No tengas ningún miedo, ni te tiemblen las manos! ¡Yahvé, tu Dios, está en medio de ti el héroe que te salva! El saltará de gozo al verte a ti y te renovará su amor. Por ti danzará y lanzará gritos de alegría como lo haces tú en el día de la Fiesta» ” Sofonías 3, 14 - 20**

“Hija de Sión” es imagen de María, imagen de la Iglesia. Este texto de Sofonías es un texto del Antiguo Testamento que se refiere, que es referido para entender lo que significa el **“Alégrate, María”**. Y hay otro texto similar:

**“Canta, gozosa, oh hija de Sión, pues mira que yo vengo para quedarme contigo, dice Yahvé”
Zacarías 2, 14**

Textos del Antiguo Testamento que han sido, Tradicionalmente, citados por los Padres para explicarnos que significa el **“Alégrate, María”**: mira que Dios viene a habitar en ti, que Dios va hacer morada en medio de nosotros, alégrate!

**“Que todo ser se calle ante Yahvé, pues se levanta y sale de su morada santa”
Zacarías 2, 17**

“Yahvé se despierta en su santa morada”, ha pasado de la morada del cielo a la morada del vientre de María: que toda carne se silencie, que haya silencio en el mundo, y que nos concentremos en ese misterio para decir: **alégrate, que Dios está con nosotros y, si Dios está con nosotros ¿Quién estará contra nosotros?** Tal es el significado de ese primer saludo: **“alégrate, María “Ave María”**

Continuamos con la explicación del catecismo:

...La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María...

Propiamente no se refiere a lo que dice en la oración pero, el catecismo, ha querido decir que Dios mismo le está saludando a la Virgen María a través del Ángel. Haber ¿es un género literario? Género literario será pero, permítanme decir una cosa con fuerza y es que, a veces, se menta el tema de los géneros literarios como para decir que lo que es género literario no es histórico, ¡y eso no es verdad! Una cosa puede tener un género literario, es decir, una forma de expresión, sin que eso sea una negación de que es un acontecimiento histórico.

Primero, nosotros los católicos, nosotros cristianos, creemos en la existencia de los Ángeles, o sea, forma parte de la Fe católica, es una cuestión incluso definida como dogma de Fe en algunos concilios de la Iglesia. Esto lo digo porque, alguna vez me ha preguntado: esto de la existencia de los Ángeles ¿es un tema de Fe o es una interpretación? Es un tema de Fe. El catecismo, también, está claramente referido y hay concilios de la Iglesia que han definido como dogma de Fe la existencia de los Ángeles. Por lo tanto: **eso de que el Ángel Gabriel saluda a María y le dice: “alégrate, María” eso es una forma de hablar ¡no!** Vamos a ver. Será una forma de hablar pero, no neguemos que los Ángeles son enviados de Dios y, como enviados de Dios hacen presente el saludo de Yahvé ante la presencia de María.

Luego, uno dice: **¿cómo sabía el evangelista que el Ángel se llamaba Gabriel?** Debemos entender pues, tampoco hay que ser muy espabilado para entender que también María tendría su grado de comunicación con los Apóstoles. Digo yo que María, lo que los apóstoles sabían del evangelio de la infancia, lo sabían de en esa convivencia que tuvo María con los apóstoles en esa Iglesia primitiva ¡de acuerdo! Pues, voy a ser en esto contundente.

A veces, cuando hablamos de géneros literarios, recuerdo que uno, con una cierta ironía, le escuche la expresión esa de que iba a volver a escribir el evangelio de san Lucas, iba a poner diciendo: **“no temas María, soy un género literario”**, permítanme la broma pero, la he utilizado queriendo un poco ridiculizar esa especie de deshistorización del evangelio que, a veces, se quiere hacer. Por lo tanto, afirmemos que Dios saluda a María a través del Ángel. Dice aquí el catecismo: **Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María.**

Los Ángeles son servidores de Dios, son enviados de Dios. También forma parte de la Fe Católica de que exista esa especie de Jerarquía Angélica. Lógicamente que, para esta misión tan especial, elige a un arcángel que forma parte de las máximas Jerarquías Angélicas y, le envía a María para darle esta comunicación. Ante Dios, directamente en su presencia, estaremos en el cielo pero, mientras que estamos en esta etapa en la tierra, Dios se comunica con nosotros a través de los Ángeles que son enviados suyos. **Nadie puede mirar a Dios y quedar vivo**, decía el Antiguo Testamento, sin embargo, los Ángeles son enviados de Dios que nos transmiten sus mensajes. Esta es la afirmación del catecismo: **es Dios mismo que, por medio de su Ángel, saluda a María.**

Continúa el catecismo: **...Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava (cf Lc 1, 48) y a alegrarnos con el gozo que Dios encuentra en ella (cf So 3, 17).**

"María dijo entonces: Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz" Lucas 1, 46 - 48

Es la oración que pronuncia María al visitar a su prima Isabel. Cuando rezamos el Ave María estamos cumpliendo esa profecía que María mismo dijo cuándo visito a su prima Isabel:

...desde ahora me felicitaran todas las generaciones...

Al rezar el Ave María estamos cumpliendo esa profecía. María era consciente de que iba a ser felicitada por todas las generaciones. Por cierto que, cuando comentamos esto en el catecismo, dijimos que para ella no era motivo alguno de vanidad ¿Cómo se va a envanecer la pluma de lo que escribe su dueño con ella? La pluma, sería ridículo, que se envaneciese. Así, María, que es la perfectamente dócil a la obra de Dios, es plenamente consciente de la gratuidad de la elección de la que ella ha sido objeto: **desde ahora me felicitaran todas las generaciones.**

Y el motivo de que ella sea agraciada, lo tiene muy claro cuando ella dice aquí:

Porque Dios ha puesto su mirada en la humildad de su esclava

El motivo es: **la elección gratuita de Dios, Dios ha puesto los ojos en María.** Y, por cierto, nosotros nos fijamos en María porque Dios se fijó en ella, sino, estaríamos nosotros poniendo los ojos en “vete tú a saber quién”, como suele ocurrir a veces, que tenemos una vista terroríficamente mala, ponemos los ojos en cualquier líder que a veces nos falla o en una persona que “mira, que guapa es”, una bella sin alma. Cuantas veces nos hemos sentido atraídos por alguien que dice: **madre mía! vaya ojo que tienes! Porque allí donde pones el ojo es que es un desastre.** Es decir, nosotros nos hemos dado cuenta de la joya de María que es un diamante, el diamante más puro que jamás haya existido, nos hemos enterado por Dios porque Dios se fijó en ella, de lo contrario, hubiese pasado desapercibida ¡eh! No nos hubiésemos enterado, hubiésemos continuado poniendo nuestros ojos en determinada poetisa, en la otra, yo que se: en esta, en la otra, en la de más allá.

Esto a mí me hace pensar mucho, me hace pensar mucho en lo que dice el evangelio:

“muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros...y que ustedes juzgan según las apariencias pero Dios juzga según el corazón del hombre”

Que mal ojo tenemos! Que mal ojo. Y sin embargo, Dios nos enseña a mirar. Por eso, decir Ave María es intentar mirar el mundo con los ojos de Dios, valorar la santidad y quitarle importancia a lo que no la tiene. Es decir, fíjate en lo que Dios se fija y alégrate en lo que Dios se alegra y, entristécete de lo que entristece al corazón de Dios, es decir: **aprende a juzgar y a valorar según Dios.** Acuérdense de ese reproche de Jesús a Pedro: **tú piensa como los hombres, no piensas como Dios.**

El Ave María es un intento de ponernos las gafas de Dios y ver las cosas desde su perspectiva. Si yo no sufro por el pecado, obviamente, no me alegro por la santidad, como Dios sufre por el pecado del hombre, sufre porque el hombre no responde a la llamada de Dios. Se alegra inmensamente cuando alguien responde a la llamada de Dios, y la alegría que Dios tiene con la Virgen María es inversamente proporcional al disgusto que tiene al sufrimiento, que tiene cuando los hombres pecamos y le damos la espalda ¡esto es así! Y si nosotros no somos capaces de alegrarnos por la santidad de la Virgen María es porque no hemos sufrido por nuestro pecado, por el pecado de la humanidad y por el nuestro propio.

Luego, rezar bien el Ave María, participar de ese “alégrate” que pronuncia Yahvé a través del Arcángel supone intentar tener los mismos sentimientos de Dios: a mí ¿qué me hace sufrir? a mí ¿qué me da miedo? A mí ¿Qué me alegra? Que, a veces, igual, yo me alegro de tonterías, me alegro de vanidades, de cualquier bobada ¿no? O me estoy pegando disgustos por cosas que son

insignificantes ¿no? Cuando, lo que debiera de disgustarme pues, resulta que no le estoy dando importancia alguna, me estoy colando de una paja y luego me estoy tragando un camello ¡esto es importante! Es una de las cosas que debiéramos meditar en el rezo del Ave María.

Alegramos, con el gozo de Dios, por la santidad de María y lo que haya en nosotros de gracia de Dios y de obras buenas ¿no? Porque podemos estar en gracia de Dios y, consecuentemente, pedirle a Dios que nuestro sufrimiento sea no vivir conforme a él y lo demás que nos importe menos ¡eh! Bueno pues, esto es una auténtica profecía: **Dios te salve, María.**

Se nos remite al punto 722 que dice:

722 El Espíritu Santo preparó a María con su gracia. Convenía que fuese "llena de gracia" la Madre de Aquel en quien "reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente. Con justa razón, el ángel Gabriel la saluda como la "Hija de Sión": "Alégrate" (cf. So 3, 14; Za 2, 14). Cuando ella lleva en sí al Hijo eterno, hace subir hasta el cielo con su cántico al Padre, en el Espíritu Santo, la acción de gracias de todo el pueblo de Dios y, por tanto, de la Iglesia (cf. Lc 1, 46-55).

Esa acción de gracias que lleva en su cántico al Padre en el Espíritu Santo. Es decir que, María misma, ella, es la acción de gracias a Dios. Si Cristo es el gracias de la humanidad a Dios Padre, María es la primera criatura humana, la primera discípula de Jesús, para ser agradecidos a Dios Padre: **ella es la perfectamente agradecida.** Se recuerdan de aquel pasaje evangélico de aquellos leprosos que fueron limpiados y luego no volvieron a dar gracias a Dios, María ha sido no ya una leprosa limpiada ¡no! Sino que ha sido preservada de la lepra y por eso es la perfectamente agradecida. Luego, veamos a María cuando se le dice: **"alégrate, María"**, se le está también participando a que ella, su vida, sea un cántico de acción de gracias a Dios por lo que Dios ha hecho en ella y ¡vaya! Si lo hizo. Si en aquel pasaje de Juan:

"Entonces habló uno de ellos, Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año, y dijo: «Ustedes no entienden nada. No se dan cuenta de que es mejor que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca toda la nación" Juan 11, 49 - 50

También podemos decir:

"conviene que alguien de gracias a Dios por todos nosotros"

Y esa ha sido María. María da gracias al Padre por toda la obra de la redención que su Hijo Jesucristo ha venido hacer en todos nosotros: **es la perfectamente agradecida.** Cuando Dios le dice: **"alégrate"**, ella responde a ese **"alégrate"** con: **gracias sean dadas a Dios Padre por su obra de salvación en la humanidad.**